



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
LIMITADA

A/C.1/PV.834
6 febrero 1957

ESPAÑOL

Undécimo período de sesiones

PRIMERA COMISION

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 834a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 6 de febrero de 1957, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. Víctor A. BELAUNDE

(Perú)

La cuestión de Argelia [62]

Declaraciones hechas en el debate general sobre este tema por:

Sr. Noble

(Reino Unido)

Sr. Ben-Aboud

(Marruecos)

Nota: El acta resumida de esta sesión, que constituye el acta oficial de la misma, se publicará en un documento mimeografiado con la signatura A/C.1/SR.834. Las delegaciones podrán introducir correcciones en dicha acta, las que serán tomadas en cuenta al prepararse la redacción definitiva, que aparecerá en volumen impreso.

LA CUESTION DE ARGELIA (A/3197) [tema 62 del programa]

Sr. NOBLE (Reino Unido) (interpretación del inglés): El 4 de febrero esta Comisión escuchó al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, quien expuso la posición de su Gobierno sobre la cuestión de Argelia. Ha sido uno de los testimonios más impresionantes que he tenido el gusto de escuchar. Escuché críticas dirigidas a esa intervención, pero que no han afectado en forma alguna la fuerza o la veracidad de sus argumentos.

No quiero hacer una larga disertación, pero deseo señalar que mi Gobierno comparte completamente la posición del Gobierno francés sobre la cuestión de la competencia de las Naciones Unidas en este asunto. De acuerdo con el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta, se excluye la **intervención de las Naciones Unidas** en los asuntos internos de todo Estado Miembro. La Asamblea no tiene derecho a tratar cuestiones o a aprobar resoluciones en esta materia. La cuestión argelina corresponde en forma indiscutible a la jurisdicción interna de Francia y como tal está al margen de la competencia de la Asamblea General. Recordará la Comisión que este criterio fué categóricamente expuesto por el representante de Francia en la mesa de la Asamblea el 14 de noviembre del pasado año.

No obstante, sin admitir el derecho de las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos internos de Francia, el Gobierno francés ha venido a esta Comisión para exponer su posición. No tengo el propósito de repetir lo dicho por el Sr. Pineau, pero solicito de los miembros de la Comisión que examinen los hechos y que se pregunten si están de acuerdo con el **cuadro sombrío de las relaciones franco-argelinas pintado por el representante de Siria.**

En este debate se ha prestado gran atención a las cosas históricas. En mi opinión la versión de la historia argelina hecha por el Sr. Pineau parece mucho más exacta que la del representante de Siria. Pero no estamos aquí para tratar cuestiones históricas; esta Comisión debe interesarse primero en las cosas del día.

Como indicó claramente el representante de Francia, su Gobierno tiene un detallado programa de soluciones políticas del problema, en los términos más **liberales**, cuya aplicación ha resultado difícil para el Gobierno **francés** debido en gran parte a la intervención de ciertos países que no ocultan el hecho de que desean que el porvenir de Argelia se desenvuelva en forma distinta.

Incluso vienen aquí a dar su opinión en este sentido y en Argelia han hecho todo lo posible para instigar la inquietud con absoluto menosprecio de los verdaderos intereses de la población. No ha habido medio, inescrupuloso o ilegal, al que no hayan recurrido. El incidente del barco Athos es un caso digno de mención. No vienen aquí con las manos limpias. Su propósito en realidad es extender su influencia a la costa del Mediterráneo.

Mi Gobierno tiene plena confianza en el deseo del Gobierno francés de ejecutar el programa que se ha trazado para Argelia. No sería nuevo para Francia el encontrar una asociación armónica y ventajosa con el pueblo argelino, que dé resultados beneficiosos a los intereses de las dos partes. Nuestro deber aquí y el deber de las Naciones Unidas es hacer todo lo posible para contribuir a ese propósito, en lugar de obstaculizarlo.

Como sabe perfectamente la Comisión, la situación actual en Argelia resulta difícil y peligrosa debido en gran parte a ingerencias extrañas e ilegales. No debemos hacer nada aquí que haga esta situación más peligrosa aun.

Si Argelia ha de prosperar en la libertad, lo que se requiere primordialmente es paz, y la paz, como nos ha recordado el Sr. Pineau, es el respeto para los derechos ajenos.

Mi delegación, por lo tanto, apoya el llamamiento del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia de que no se lleve a cabo votación alguna que signifique una resolución de esta Comisión.

Sr. BEN-ABOUD (Marruecos) (interpretación del francés): Mi delegación presta a la cuestión argelina sometida a estudio de nuestra Comisión, el mayor interés.

Desde el punto de vista de la libertad de los pueblos a disponer de sí mismos, desde el punto de vista de la seguridad del Africa del Norte, desde el punto de vista del progreso de la historia sobre la liberación de los países sometidos, desde el punto de vista de nuestra fe ideológica de que los valores espirituales son superiores al egoísmo material y a veces ilegítimo del individuo, la cuestión argelina adquiere ante nuestros ojos el máximo valor moral.

Mi delegación formulará opiniones y consideraciones deliberadamente generales que podrían aplicarse a todos los casos similares planteados por la lucha nacional argelina. Mi delegación se reserva, con todo, el derecho de pedir la palabra para formular aclaraciones, para formular reservas o para expresar las consideraciones que estime necesarias.

Para orientación de nuestras ideas, deseamos hacer conocer, en primer lugar y en forma inequívoca, la actitud del Gobierno marroquí. Se encuentra condensada en el extracto que sigue, sacado de un discurso de Su Majestad el Sultán Mohamed V, Jefe del Estado marroquí:

"La humanidad sufre cruelmente a causa de los sucesos de que es testigo hoy Argelia. La conciencia universal y los hombres de buena voluntad de Francia, de Argelia y del mundo entero, lanzan un llamamiento urgente a los hombres responsables para que se ponga fin rápidamente a la efusión de sangre y para que se trate de establecer entre ambos pueblos relaciones sólidas, para que se encuentre una solución que, dando satisfacción a las aspiraciones de libertad del pueblo argelino, respete los intereses superiores de Francia y se garanticen los derechos de los franceses que han decidido establecer su residencia en Argel.

"La lucha que llevaron a cabo Túnez y Marruecos en pro de su liberación y la conciencia del pueblo francés en cuanto a sus legítimas aspiraciones, condujeron al logro de la independencia. De esta forma, se han establecido vínculos nuevos basados sobre el respeto, la justicia y la cooperación. Estos vínculos han suscitado la admiración de los pueblos y de las organizaciones internacionales que tienen a su cargo la custodia de la paz en el mundo.

"El pueblo francés, que dió pruebas de comprensión y de liberalismo hacia los problemas tunecinos y marroquí, abordar - estamos seguros - el problema de Argelia con la misma comprensión y el mismo realismo. Africa del Norte constituye un todo desde el punto de vista geográfico y étnico. Por otra parte, los tres países que la componen están íntimamente vinculados por el idioma, la religión y las tradiciones. Su pasado y su porvenir es común. Todo lo que toca a Argelia tiene resonancia profunda en Marruecos, tanto por razón de vínculos íntimos y afinidades entre ambos pueblos como en razón de su vecindad geográfica.

"Es por esto que la vuelta a la paz en Argelia constituye siempre para nosotros una gran preocupación. Afecta a nuestra seguridad, a la estabilidad del conjunto norafricano y al porvenir de las relaciones amistosas que los tres países desean mantener con Francia.

"Por todas estas razones, pedimos a los responsables que apresuren la solución del problema y que hagan cesar tantos sufrimientos humanos."

En la cuenca del Mediterráneo, Marruecos cuenta con países vecinos y amigos. Francia es uno de ellos. En el norte de Africa existen naciones hermanas con interrelación y con una vocación común hacia la paz y la libertad. Argelia es una de esas naciones. El conflicto francoargelino pertenece al dominio moral y se sitúa dentro de los grandes movimientos de nuestra época. Se trata de un problema internacional y ambos países ganarán si logran obtener soluciones con la ayuda de las Naciones Unidas. El recurso a esta Organización es por sí un signo promisor de entendimiento y buena voluntad de parte de los Estados Miembros y, en particular de Francia. Ese acto muestra por sí la existencia de un deseo sincero de los pueblos, de una voluntad firme de defender las aspiraciones nacionales de libertad y de una decisión mantenida para reducir los obstáculos que se oponen al curso normal de la historia.

Dentro de ese cuadro hay que inscribir el movimiento irresistible de liberación de los pueblos y también dentro de él se presenta la cuestión argelina. Toda carta blanca dada a una nación colonial para que dicte su voluntad por medios administrativos y militares no lleva, según lo muestra la experiencia, como no sea a la exasperación, a la reacción adversa. Toda contribución pacífica

de las Naciones Unidas acelera la creación de un espíritu de entendimiento para llegar a una solución en beneficio de todos. Esta Organización es una escuela de readaptación y de reajuste de opiniones al espíritu del tiempo. Tenemos una cantidad impresionante de ejemplos en favor de esa tesis, pero no tenemos absolutamente ningún ejemplo en apoyo de la tesis colonial según la cual la acción militar puede restablecer la paz y que un debate en las Naciones Unidas resulta en un recrudecimiento de la insurrección. Esa tesis es un error de apreciación, a menudo voluntario, a falta de mejores argumentos. Después de todo, la cuestión argelina aparece en forma patente como un nuevo caso particular de un problema general debatido a menudo, como es el del colonialismo. Argelia era un Estado independiente antes del desembarco francés en su territorio. Ya lo demostraremos. Más tarde se transformó en colonia. Según un ritmo raro de la evolución dentro del imperio esa colonia fué simplemente anexada como territorio francés. El territorio y sus habitantes se tomaron como medios necesarios para explotar la colonia. Cualquiera sea la opinión de los colonos europeos, el pueblo argelino reclama la devolución de la libertad.

Todo el problema, a la luz de un examen minucioso, puede resumirse en la siguiente comprobación: el colonialismo europeo desea excluir, aniquilar la existencia nacional y las aspiraciones legítimas de todo un pueblo. Las partes en disputa son, por supuesto, Francia y Argelia, pero existe un conflicto militar y por tal hecho esa cuestión adquiere un carácter multilateral.

Francia sostiene la tesis de que Argelia forma parte del territorio metropolitano. El pueblo argelino defiende la identidad nacional argelina a la luz de factores que componen el hecho nacional, tales como la situación geográfica, la vecindad de países similares, la historia común con los pueblos árabes y musulmanes, la civilización árabe-musulmana, el idioma, la composición étnica de la población, similar en casi toda el Africa del Norte, el amor a la patria y a las instituciones sociales y jurídicas propias y, finalmente - y sobre todo - la voluntad común de tener en el momento presente una identidad propia que se opone a toda tentativa de asimilación y de integración y de tener también en el porvenir vínculos de cooperación y fraternidad, dentro de una justicia igual para todos, tanto en el cuadro nacional como internacional.

Ese problema, aunque aparezcan principalmente Francia y Argelia, sobre todo en el conflicto armado tiene un carácter esencialmente internacional. Marruecos, Túnez y Libia consideran que es un problema vinculado a su existencia cotidiana. Africa del Norte ofrece la imagen de una gran casa habitada por una sola familia y cualquier foco de incendio que aparezca en un rincón de la casa no tarda en constituir un peligro común e inmediato. Si Africa del Norte desea ser esa gran casa hospitalaria, Francia puede ser hoy uno de los mejores miembros de la familia y deberá serlo mañana.

Lo que es más: Francia y Marruecos son ya Miembros de una gran familia - la Organización de las Naciones Unidas - y colaboran con un espíritu de fraternidad, de acuerdo con su deseo de siempre. Esta Organización es un producto de la sabiduría de los pueblos acumulada a través de los siglos y que ha codificado la buena voluntad de los hombres, armoniosamente, dentro de los Principios de la Carta. En consonancia con esa Carta y con sus Principios, mi delegación contribuye, dentro de sus medios, al estudio objetivo de la cuestión argelina.

Nuestra preocupación más constante será la búsqueda de la verdad, el reaccamiento de las partes contrarias y la defensa de todos los intereses, con un esfuerzo cada vez mayor hacia la moderación, a fin de favorecer el espíritu de entendimiento y de conciliación. Trataremos de tener como principio rector, invariablemente, los principios esenciales y las enseñanzas morales de la Carta, que hoy se consideran reglas implícitas inscritas en la mente de los hombres. Al margen de ese cuadro de la Carta, todo debate o toda decisión caería a menudo en la confusión y en lo arbitrario, lo que nos llevaría finalmente al espectáculo incoherente en que uno de los adversarios es, al mismo tiempo, parte en una causa y juez supremo en el arbitraje de dicho conflicto. Esto representa una transgresión de las reglas de la razón y de la justicia.

Por una parte, está Francia con su potencia militar y su influencia política, su renombre bien merecido, sus amigos y sus grandes medios de publicidad; por otra parte, está Argelia, que lo ha perdido todo, incluso el derecho de hablar en su nombre. Si no hubiera más que estas razones para hacer indispensable y legítima la intervención de las Naciones Unidas en el problema argelino, esta justificación sería suficiente. Este problema forma parte de un problema más complejo que aparece en la historia colonial. Los trastrocamientos producidos por las dos últimas guerras mundiales han contribuido a hacer más evidente esas dificultades, hasta el punto de que uno de los fenómenos más característicos de nuestro tiempo es la desaparición del colonialismo, primero como ocupación territorial y casi siempre militar y, luego, como filosofía, del pacto colonial. En tal sentido, el problema argelino no es sino un ejemplo del fenómeno colonial tan bien conocido por los historiadores, por los sociólogos y por los moralistas.

El problema colonial se ha convertido en nuestros días casi en una cuestión rutinaria en la diplomacia y en la política, pero no cesará nunca de tener interés candente para los mortales y, dentro de este orden de ideas, se puede decir que es un problema universal. Cada hombre desea ardientemente que se haga justicia para poner fin al derramamiento de sangre y satisfacer las aspiraciones nacionales y los intereses legítimos de las partes. Es así que la cuestión argelina puede considerarse a la par desde el punto de vista de los juicios de valores y desde el punto de vista de los juicios de las realidades. Los primeros plantean la cuestión de derecho y de principios morales; los segundos pertenecen a la necesidad de que se tomen en cuenta los intereses materiales, las circunstancias histórico-geográficas y las consideraciones de política interior o internacional, a menudo perfectamente legítimas.

Como las Naciones Unidas no pretenden ser un tribunal con leyes que definan el derecho, las obligaciones y las sanciones; como se coloca por sobre las contingencias individuales y las orientaciones particulares; como se presenta como un factor de progreso y de unión, gracias al cual los pueblos de la tierra buscan un terreno de entendimiento y de reaceramiento con medios pacíficos propios, con un espíritu de conciliación y de ayuda mutua, debe de permitírse nos decir que, en el espíritu y en la letra, la Organización de las Naciones Unidas se acerca notablemente al dominio de los principios más bien que al de las necesidades materiales y de consideración de intereses particulares. Es, por lo tanto, la moral superior la que hace de las Naciones Unidas el refugio de los pequeños y de los débiles, el factor de moderación y de reaceramiento y la esperanza de las grandes naciones guiadas por la razón, antes de que se dejen engañar por su potencia. Es el carácter primordial del imperativo moral lo que imprime a esta Organización su universalidad y lo que justifica su actividad en favor de la paz y de la fraternidad, único camino posible para el mantenimiento de la civilización y para el desarrollo y el progreso en todas sus formas, sobre todo, en la forma de realizaciones constructivas.

Los pueblos que acaban de recuperar su independencia son los más convencidos de que la paz es un factor, no veleidoso sino concreto, que permite la reconstrucción de los países. En nuestra opinión, el problema argelino aparecería en sus verdaderos términos si se estudiara en forma rigurosamente objetiva, demostrativa,

académica, con el propósito de desglosar de ese estudio los elementos indispensables que constituyan base de trabajo, a fin de orientar la razón y llegar a conclusiones que sean, a la vez, lógicas, coherentes y humanas. En ese estudio hay que fijar las ideas con ciertas consideraciones que pueden presentarse como verdades primero. Pero, antes de ir más lejos, se imponen algunas aclaraciones.

Teníamos por costumbre, en el curso de la lucha por nuestra independencia, hacer una clara distinción entre un pueblo y un sistema, entre un país y una política, entre Francia y el coloniaje. Una nación es vehículo de una civilización, es la suma positiva de los esfuerzos constructivos y de las energías que desarrollan sus habitantes en los distintos sectores de la vida para el bien común de la humanidad. Francia es un ejemplo. Un sistema, una doctrina política como el colonialismo representa una actitud circunstancial; independientemente de su duración, cambia con los hechos, desaparece con las grandes transformaciones de la historia. Un pueblo merece nuestro respeto, y lo tiene; un problema, con respecto al cual se impone la verdad, debe de ser objeto de un examen cuidadoso. Ese fin no puede lograrse como no sea que los elementos del problema se pongan completamente de relieve. Esa línea de demarcación entre las diferencias de un pueblo y un grupo de personas con un sistema o una doctrina determinada, es algo que hay que establecer necesariamente.

En apoyo de esta idea citamos un texto escrito hace mucho tiempo ya, en 1926, extractando de un libro norteamericano 'Imperialism and World Politics de Parker Thomas Moon de la Universidad de Columbia.

Ese texto resulta muy significativo en 1957. Cito su traducción:

"El lenguaje a menudo obscurece la verdad más de lo que uno se da cuenta por lo general. Nuestros ojos se sienten cegados por los hechos de las relaciones internacionales y ello resulta del juego del lenguaje. Cuando se emplea el simple monosílabo.-Francia- se toma a Francia como unidad, como entidad. Cuando para evitar una repetición molesta utilizamos un pronombre personal al hablar de un país; cuando, por ejemplo, decimos "Francia envió sus tropas para conquistar Túnez", atribuimos no sólo una unidad sino una personalidad al país. Las propias palabras disimulan los hechos y hacen de las relaciones internacionales una pieza teatral en la cual las naciones desempeñan el papel de actores, y a menudo olvidamos a los hombres y a las mujeres de carne y hueso, que son los verdaderos actores. Las cosas serían bien distintas si no existiera el vocablo "Francia" y si nos vieramos obligados a decir: "Treinta y ocho millones de hombres, mujeres y niños con intereses y creencias muy diversas, que habitan un territorio de 218.000 millas cuadradas. Entonces describiríamos la expedición a Túnez en una forma que sería más o menos la siguiente: "Una pequeña cantidad entre los 38.000.000 de personas enviaron a 30.000.000 personas más para conquistar Túnez. Esa forma de ver las cosas plantea un interrogante, o mejor dicho una serie de interrogantes. ¿Quiénes forman parte de ese pequeño grupo? ¿Por qué enviaron a esas 30.000 personas a Túnez y por qué ellas obedecieron?"

Y el autor continúa en un capítulo el estudio detallado de la actividad de este pequeño grupo formado por exportadores, importadores, fabricantes, agentes de transporte, agentes de telecomunicaciones, armadores, militares, ciertos diplomáticos, ciertos funcionarios y, finalmente, gente de coraje arrebatada por las teorías múltiples de la autodefensa, de la superpoblación, del nacionalismo económico y político, del prestigio nacional, de la misión civilizadora, etc. Todas esas son teorías que explican por qué uno acepta que se le mate.

He aquí, por lo tanto, todas las razones que ponen frente a frente a un país que tiene una labor civilizadora con otro que se defiende.

Esa conclusión científica es una razón sólida que hay que agregar a otras que sirven para mantener y para consolidar la amistad entre las naciones.

¿Por qué existen luchas nacionales de reivindicación y revoluciones? La causa del nacionalismo tiene el mismo mecanismo que la del colonialismo. La mano del extranjero o la propaganda que viene del exterior no son más que máscaras detrás de las cuales se oculta el colonialismo. Precisamente, sus propios defectos son atribuibles a esos motivos.

La experiencia de nuestro país, la observación de nuestra historia y el estudio de ciertos textos han convencido a nuestra delegación de las verdades que siguen y que aparecen hoy como reglas casi universalmente admitidas en los países otrora colonialistas y en los que aun son dependientes.

Enunciaremos esas verdades en forma muy general, puesto que se aplican a todos los territorios incluidos en los marcos de viejos imperios.

Citaremos el caso de Argelia, evitando así repeticiones con lo que expresaran otras delegaciones. En primer lugar, la libertad nacional es condición sine qua non de la libertad individual. El colonialismo es la versión contemporánea del instinto de predominio que tiene como primera tarea, a raíz de su instalación, el desplegar todos los esfuerzos para hacer desaparecer la libertad nacional, representada por la existencia del Estado, la estructura de la nación y el ejercicio del poder.

Argelia era una nación independiente que tenía un gobierno propio. Se transformó en colonia y luego fué anexada a Francia en forma de departamento. Esa medida unilateral se sumaba a la actividad intensa de despersonalización - es una palabra muy corriente en Argelia - tendiente a absorber material e intelectualmente al pueblo argelino dentro del conjunto del territorio francés. Como veremos, ese esfuerzo tropezó con la resistencia argelina.

Esas dos fuerzas antagónicas - el dominio y la libertad - se opusieron y continuaron oponiéndose en forma tenaz pugnando, por un lado, por el triunfo de la idea de libertad y de la personalidad y, por el otro lado, por la desaparición de la personalidad argelina. De ahí surge la ruptura de la paz y que la paz es inseparable de la libertad.

Es también por esto que el problema central en la cuestión argelina reside en el acuerdo o desacuerdo sobre la aspiración del pueblo de Argelia de obtener su libertad. Un pueblo que ha perdido su libertad no puede jamás el recuerdo de su independencia nacional, sin que la fuerza o las palabras que le han hecho perder temporalmente la libertad traten de hacerle olvidar ese sentimiento. La solución más sencilla es, por lo tanto, la vuelta a la normalidad y la restitución de su libertad.

En esa lucha **permanente** entre el vencedor y el vencido el poderío del más fuerte trata de mantener su dominio debilitando cada vez más a su víctima en todos los aspectos de la vida. Por eso, el desarrollo del progreso es incompatible con el régimen colonial si se piensa en los pueblos y no en quienes explotan las colonias.

De esto surge que ninguna colonia se haya transformado en una nación moderna con la ayuda del colonialismo. Eso no existe. La explotación del país se hace unilateralmente en provecho del elemento europeo. La población autóctona, por así decirlo, permanece encadenada en la pobreza, en la ignorancia y en el temor.

La historia demuestra que lo verdadero deberá ser el fenómeno inverso, o sea, que después de la emancipación se eliminen los obstáculos que se oponen al progreso y que el país, por medio de reformas que van en interés de todo el pueblo se convierta en una nación moderna. El mejor ejemplo lo tenemos en los Estados Unidos.

Tercero, la democracia y el colonialismo se rechazan por su índole. Si se puede decir así representan una irreductible incompatibilidad; un elemento que excluye al otro, puesto que uno mata al otro. La democracia que se dice que es una forma de gobierno con el consentimiento de los ciudadanos, supone la libertad de escoger y de decidir. Inversamente, el colonialismo puede describirse como una forma de gobierno siempre de origen extranjero al país, impuesta por la fuerza y basada en el dominio y el principio de autoridad de naturaleza esencialmente feudal.

Puede producirse una alianza única entre ese elemento extranjero y un fragmento de la población autóctona. Este fragmento se saca del feudalismo local y así se llega a considerar que la única asociación posible entre ambos elementos se realiza entre el colonialismo y el feudalismo local, puesto que presentan una comunidad de naturaleza y de intereses.

Ese carácter esencialmente autoritarista del colonialismo nos demuestra por qué en Argelia y en otros países, y en todos los imperios, no hay una sola colonia que tenga forma de gobierno democrático. Y no puede haberla. Hay muchos estatutos jurídicos que tienen una forma ficticia de democracia. Si se examinan de cerca son más bien un insulto a la inteligencia humana, como se puede ver en algunos estatutos otorgados en 1947 o muy recientemente.

Cuarto, la contención del desarrollo intelectual de la población autóctona va en forma paralela al progreso material.

En Argelia, como en otros países, hay un fenómeno que surge que no es obra del azar. En todas las colonias, independientemente de la duración del colonialismo - dos o tres siglos como en Asia, un siglo y cuarto o menos de un siglo como en el Africa del Norte - no se han abierto escuelas nada más que para recibir un mínimo de un 10 a un 20% de escolares. En todas las colonias el 80 ó 90% de los niños restantes pasa en la calle donde se ve obligado a ganar el pan en los establecimientos comerciales o a mendigar. Los turistas conocen ese triste espectáculo de los niños vagabundos sin saber sus causas profundas.

Este fenómeno curioso se explica fácilmente. La explotación de la colonia exige agentes para desempeñar tareas de orden secundario, como ser las necesarias para asegurar los servicios de transporte, teléfono, correo, etc. La metrópoli no puede suministrar esos agentes y hay que sacarlos del lugar como instrumentos de trabajo. Por eso se cuida mucho de no sobrepasar la cantidad de escuelas ni la calidad de la enseñanza más allá de esa necesidad.

Sin embargo, una pequeña cantidad de colonos - como nosotros - escapan a ese freno sistemático por una especie de choque para atrás. Ese freno tiene el propósito de evitar el peligro de una educación superior que pueda poner fin en lo porvenir a la leyenda de la misión civilizadora.

Como en el aspecto material, sometido a un dirigismo riguroso, el dominio intelectual sufre un control hermético. Algunos camaradas franceses quieren explicar la situación. Dicen: "Hemos educado a esos niños en las escuelas, y son nacionalistas contra nosotros". Es porque han escapado a ese freno que han tenido que soportar y que han comprendido.

Quinto, el ejercicio de las distintas libertades es incompatible con la existencia del colonialismo. Los derechos humanos están ausentes, los medios de expresión se suprimen. Es por esto que en los últimos tiempos se recurre al único medio que queda: la insurrección.

Si la presión de las circunstancias impone su autorización provisoria, sobre todo por razones de publicidad, entonces las autoridades gubernamentales desfiguran esa expresión por la amenaza, la confiscación, las detenciones, los campos de concentración, las ejecuciones con juicio sumario, etc.

Pero ahí donde se descubre el juego, donde la comedia de la democracia y de la justicia se devela, es en ocasión del intolerable truco electoral. Vemos entre el colonialismo y la libertad el juego perpetuo del gato y del ratón, que no puede terminar más que con la desaparición de la libertad o del colonialismo.

Sexto, la forma de dominio es total en un régimen colonialista. Ella abarca todo. Existe el dominio político, el dominio cultural, el dominio social; hay dominio, incluso, en asuntos religiosos donde el control se extiende al culto y a la enseñanza religiosa. La población autóctona, dañada en sus relaciones con Dios, resiste esporádicamente y logra de tiempo en tiempo algunas victorias efímeras.

El propósito de esta dominación total es neutralizar la resistencia argelina al colonialismo con el objeto de anexar el territorio y de asimilar la población en forma tal que se contrarresten las tendencias de independencia nacional.

Séptimo, el colonialismo se presenta como la versión moderna del instinto de dominación. Mirándolo de cerca no es otra cosa que una ocupación prolongada. Comienza, como toda ocupación, por una invasión armada; se instala un gobierno militar con un estado policíaco; surge una explotación profunda y un control completo del país; se establece un sistema de propaganda donde los patriotas son presentados como personas al margen de la ley - esta es la expresión que se emplea hoy - como ambiciosos, egoístas, que forman una minoría que no tienen cualidades para representar al país.

En una resistencia armada a estas personas se les denomina terroristas; en los Estados Unidos y en las Naciones Unidas se les denomina comunistas. Esta acusación de comunismo me recuerda la que se hizo contra los nacionalistas marroquíes y tunecinos en los últimos años. Cuando Mussolini estaba en el poder y cuando declaró "Soy la arena del Islam" se nos acusaba de estar a los pies de Mussolini; después de nos dijo que estábamos a sueldo de Hitler; después, durante el desembarco americano en el Africa del Norte, los recelos pasaron al ejército americano y el Sr. Robert Murphy fué objeto de ataques en varios periódicos franceses. En estos últimos días el coco es Stalin. Se nos acusaba de ser servidores del comunismo dirigido por Stalin.

Ayer de mañana, en The New York Times hemos leído una nueva acusación. Es contra la famosa compañía petrolera Aramco, a la que se acusa de apoyar y sostener la rebelión argelina. Sólo Dios puede prever el porvenir; yo no puedo saber cual será el coco que se presentará en los próximos años.

Octavo, cuando el colonialismo quiere asumir caracteres de libertad, habla de reformas. Sirve para la publicidad del exterior y sirve de pretexto para el apaciguamiento dentro de la colonia. En realidad, hay un freno perpetuo del progreso con el objeto de hacer eterno el argumento de la misión civilizadora como justificación de la colonización permanente.

Noveno, surge de esta consideración general que el colonialismo, independientemente de la forma que asuma - mandato, protectorado, colonia o lo que sea - es el mismo en todas partes.

Además, se dice que en los protectorados existe un interlocutor valedero en la persona del jefe de estado, y que en Argelia ese factor favorable no existe. En ocasión de su independencia, Argelia, según lo veremos, contaba con un gobierno dirigido por un jefe de Estado. Simplemente, se suprimió al Gobierno argelino y al jefe de Estado. No hace mucho, existía un protectorado con atributos de autonomía por lo menos nominal. De un plumazo, el protectorado se transformó en colonia; el jefe de Estado fué desterrado: era una mujer, y murió en Argelia. En nuestros días, el país es una colonia: se trata de Madagascar. En Marruecos, se había suprimido por un momento al interlocutor válido desterrándose al Sultán a Madagascar. En Túnez, el Dey murió en el destierro. En Indochina, se exiló a tres reyes. Los que faltan, los que están ausentes, no son los interlocutores. Están bien cerca del Gobierno francés, más cerca que de nosotros: están en París y son cinco. Lo que nos falta es el consentimiento de Francia de iniciar el diálogo de la libertad argelina.

Nos hemos atendido a las generalidades para indicar que la lucha por la libertad de Argelia corresponde al cuadro general de luchas de liberación y de emancipación que caracteriza la época contemporánea, y que no es la intrusión extranjera la que representa el factor primordial.

En efecto, el elemento más característico del período de posguerra, como hemos dicho, es la desaparición del colonialismo, que no fué reemplazado por una cooperación fecunda sobre un pie de igualdad.

Los esfuerzos de anexión de Argelia bajo la forma de un departamento francés representan una ficción. Son esfuerzos vanos, en nuestra opinión, y no merecen nuestra atención. Un plumazo es impotente para trastocar el orden de la naturaleza, para cambiar el alma de los pueblos, para borrar la civilización de las naciones. Argelia es una nación. Francia es otra nación. El colonialismo no quiere admitir esta verdad. Argelia jamás podrá olvidar que es una nación distinta de Francia, vencida por el momento pero que vuelve periódicamente a la resistencia armada y reivindicadora.

Uno de los conquistadores más violentos de Argelia, el General Cavaignac describió el sentir del pueblo con estos términos ya hace tiempo:

"Una nación no pierde nunca sin pesar su independencia. La resistencia está en su pensamiento. Lo que acepta no lo permite, lo soporta."

Toda la historia del colonialismo argelino es, más bien, la historia de la resistencia contra un ejército extranjero que precede y sigue a un ejército de colonos y de explotadores no menos virulento.

Junto a la leyenda de la misión civilizadora hay otra leyenda, que podría denominarse "leyenda de la generación espontánea" en virtud de la cual Argelia no era nada y gracias a la colonización, por un fenómeno a la Walt Disney, se ha convertido en un territorio floreciente, verde, con una civilización y un progreso que ni siquiera cabe sospechar, sin precisar que toda evaluación del país se hace en beneficio de los colonos.

Argelia era una nación independiente. El Gobierno francés, en ocasión de la invasión, se encargó de probar y de defender la existencia de la independencia argelina. Las declaraciones oficiales sostenían que la Regencia de Argelia era un Estado independiente. No hay nada mejor que dejar que algunos franceses contesten a franceses. Pocos días después de la toma de Argel, Turquía protestó ante el Gobierno francés. El entonces Embajador francés en Constantinopla, Turquía, el General Guillemot en un memorándum dirigido a la Sublime Puerta, cuando la conferencia de 14 de agosto de 1830, describió la situación de Argelia con estos términos:

"La Regencia es un Estado independiente, que nombra al jefe de Estado, que declara la guerra, que concierne tratados."

Y agregaba luego:

"La Sublime Puerta, ¿no reconoció acaso la independencia política de Argelia cuando ofreció a Francia una mediación entre el Rey de Francia y el Dey?" (del libro La politique turque en Afrique du Nord, de Serras, págs. 55/56, citado en nuestro diario L'Istiglal el 27 de julio de 1956, por el Sr. Archaoui.)

No siempre resulta fácil cambiar la historia. En 1830 existía el Estado argelino. Sería excesivo expresar, como manifestó el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Pineau, que la autoridad del Dey no se extendía más allá de la ciudad de Argel. En realidad, Argelia estaba dividida en tres provincias: Medea, Orán y Constantina. Al frente de cada provincia estaba lo que entonces se llamaba un Bey, que dependía del Gobierno central encabezado por el jefe de Estado, que era el Dey. El límite geográfico del Estado de Argelia era exactamente el de la Argelia de hoy.

Citaré simplemente como prueba los dos hechos siguientes:

Para construir sus fortificaciones, Francia se dirigió al Dey, que le dió el permiso correspondiente. En cuanto a la frontera occidental, es la misma que el Emir Abdel Kader, entonces jefe de la resistencia argelina, franqueó cuando, perseguido por las fuerzas francesas, se refugió en Marruecos. La Francia de entonces, debido a la existencia de esta personalidad política de Argelia, no sabía si otorgar la independencia a Argelia, si establecer un protectorado o una colonia: hasta tal punto estaba arraigada en la opinión francesa la idea de que Argelia era una nación, un pueblo.

Cabía prever una larga y costosa resistencia argelina. En aquel entonces, Inglaterra era ya una antagonista temible. La opinión pública en Inglaterra la describió un artículo del periódico Courier, que fué transmitido al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia por la embajada francesa en Londres el 13 de abril de 1830. El extracto es de la misma fuente que leí anteriormente:

"¿Con qué derecho trataría Francia de imponer su yugo a otro país?" (No se habla de un grupo de repúblicas.) "¿Acaso no actuaría de manera más conforme a su honor y a su interés si permitiera a los argelinos escoger ellos mismos un gobierno y darse al mismo tiempo a sí mismos instituciones que la humanidad y la generosidad de Francia podrían prescribir, antes que mantener a Argel como parte integrante de las posesiones francesas."

En esta cita se vé que aparecen como sinónimos los nombres Argelia y Argel.

"¿Acaso no cabe entender que un gobierno nacional y liberal para la protección de Francia y de Europa toda sería más provechoso para los habitantes que el tener como gobernante a un general francés?"

De lo que precede se desprende, a través de los testimonios oficiales y de la opinión pública internacional, que Argelia no formaba un conjunto caótico de repúblicas kabyles y de reinos árabes, como lo dijo el Primer Ministro Sr. Mollet en su reciente declaración.

El Gobierno francés de aquel entonces dijo que Argelia era un Estado independiente. El Gobierno francés de hoy sostiene que no ha habido nunca una Argelia como tal.

La disculpa que generalmente se da al pueblo como causa de la conquista de Argelia es el célebre coup d'éventail. Le Monde Diplomatique de julio de 1955 menciona las razones profundas de esta conquista, estudiada por el Profesor Marcel Emerit, de la Facultad de Literatura de Argelia. Trátase "de la tentación que constituían, para un Gobierno francés con las finanzas en mal estado - y mientras la oposición preconizaba su negativa a las importaciones desde el otoño de 1829 - los tesoros acumulados en el castillo del Dey de Argel. Se los estimaba en más de 150.000.000 de francos de entonces."

Argelia era también codiciada como mercado abierto, fuente de materias primas, de mano de obra y de reclutamiento de soldados para el ejército francés. Esta riqueza del Gobierno argelino nos demuestra que Argelia, nación independiente, era además un país próspero. Abundan los testimonios en este sentido, pero lo que es más importante todavía es la conciencia nacional argelina de aquella época. El General Bugeaud, uno de los primeros conquistadores y uno de los teóricos de la colonización total de Argelia, dirigió, 11 años después de la invasión de Argelia, en 1841, una carta a los partidarios del jefe del Frente de la Resistencia Argelina Abd el-Kader, pidiéndole que abandonasen a éste. Recibió una respuesta de la cual nos habla el General Dumas. He aquí un extracto de la misma.

"Vds. nos dicen que constituyen una nación fuerte y poderosa y que nosotros no podemos luchar contra Vds. Los poderosos y los fuertes son justos. Vds., a pesar de ello, quieren apoderarse de un país que no les pertenece. Además, si son Vds. ricos ¿qué quieren hacer en el territorio de un pueblo que sólo tiene pólvora para darles? Vds. nos amenazan con incendiar nuestras mieses y con darlas a comer a vuestros caballos y bestias de carga. Nunca nos someteremos a vosotros."

Otro ultimátum del mismo autor de 1844, recibió una respuesta similar. He aquí una parte de ella:

"Si vuestro designio formal es poseer a Argelia toda, os diremos que la mano de Dios es más poderosa que la vuestra. No penséis tampoco que la pérdida de nuestras cosechas o de nuestros árboles puede ponernos a merced vuestra."

Así, de 1830 a 1871, una lucha encarnizada se desencadenó entre los nuevos colonizadores y el patriotismo argelino. Este combate siempre ha sido enconado, feroz, inhumano. Las noticias de los estragos de la guerra y de las masacres que provoca se difundían paralelamente en Francia y en toda Europa y despertaban la conciencia auténtica de los franceses, es decir, la conciencia humana. La opinión se inquietaba. La conciencia se rebelaba en ese país. El Gobierno francés, fiel a los principios morales, resolvió enviar una comisión de investigación llamada Comisión del Africa. La investigación se llevó a cabo y abarcó un período de tres meses, nada más - septiembre, octubre y noviembre de 1833. Un balance de este breve período describe en la forma siguiente lo que sucedió:

"Hemos reunido en el dominio los bienes de las fundaciones religiosas. Hemos secuestrado los bienes de una clase de habitantes que habíamos prometido respetar. Hemos comenzado el ejercicio de nuestro poder con una exacción que alcanza a 100.000 francos (de entonces). Nos hemos apoderado de los bienes privados sin indemnización alguna y con la mayor frecuencia hemos llegado hasta a obligar a los dueños de las propiedades expropiadas a pagar los gastos de demolición de sus casas y hasta de una mezquita. Hemos alquilado a terceras personas edificios pertenecientes al dominio. Hemos profanado sin escrúpulos templos, tumbas y casas, asilos sagrados para los musulmanes. Sabemos que las necesidades de la guerra son a veces irresistibles; pero en la aplicación de las medidas aún más extremas se pueden encontrar formas delicadas y aún de justicia que pueden enmascarar todo lo que la guerra tiene de odioso. Hemos masacrado, hemos asesinado y degollado a personas que llevaban salvoconductos. Hemos degollado poblaciones enteras que luego resultaron inocentes. Hemos

enjuiciado a hombres que tenían fama de santos; hombres venerados por tener el valor suficiente de exponerse a nuestro furor con el fin de intervenir a favor de sus desafortunados compatriotas. Hubo jueces para condenarlos y hombres civilizados que se atrevieron a mandarlos ejecutar. Nos hemos mostrado más bárbaros que los bárbaros a quienes veníamos a civilizar."

Pese a las destrucciones en masa de vidas y de bienes, la conciencia nacional cobraba un vigor cada vez mayor y más firme. El primer jefe de la resistencia argelina, Ab el-Kader, luchó contra las fuerzas de invasión hasta 1847. Fueron necesarios más de 40.000 soldados y 500.000.000 de francos de aquella época para vencerlo. Sin embargo, un nuevo levantamiento, ocurrido en 1859, demostró, una vez más, la voluntad de los argelinos de vivir libres en su patria. Otro levantamiento, en 1864, fue seguido en 1871 por una insurrección general. Esto demuestra, sin ninguna duda, la firme resolución argelina de combatir contra la ocupación del país. Luego, las revueltas, las represiones y las provocaciones se multiplicaron en 1881, en 1904, en 1916 y en 1945. Para obtener una solución definitiva las fuerzas de la conquista recurrieron a todos los medios, sin distinción.

El Mariscal Saint Arnaud reconoció en su correspondencia los hechos siguientes: "Es un país soberbio y uno de los más ricos que he visto en Africa. Los pueblos se encuentran muy cerca unos de otros. Hemos quemado y destruído todo. Era en 1842. ¡Los bellos naranjales que va a destruir mi vandalismo! (El se vanagloria de ello)".

Al mismo tiempo que la ofensiva militar se desencadenó otra de debilitamiento económico. El movimiento de confiscación y de expropiación de tierras se efectuó en gran escala.

El Mariscal Bugeaud declaró el 14 de mayo de 1840 lo siguiente:

"Donde haya bienes, tierras fértiles, hay que establecer a los colonos, sin informarse de quienes son los propietarios de las tierras."

El resultado después de más de un siglo de expropiaciones es que 25.000 propietarios europeos poseen 2.700.000 hectáreas de las mejores tierras, sin contar el dominio del Estado.

Las tierras menos productivas (7.672.000 hectáreas) se reparten entre 532.000 propietarios argelinos. Las tres cuartas partes de ellos sólo poseen una superficie media de cinco hectáreas. Este debilitamiento económico se convierte en sistema. La ayuda del Gobierno a la agricultura revela uno de los aspectos más graves de la discriminación entre europeos y argelinos. El Sr. Maurice Violet, diputado radical en la Asamblea Nacional, dijo el día 12 de octubre de 1955 que el crédito agrícola redundaba en interés de los europeos en una proporción del 99% y en el de los argelinos en una proporción del 1%.

La misma doctrina se aplica a la enseñanza y fué estudiada en 1864 por el General Ducreau, quien redactó para Napoleón III un informe titulado "Informe sobre los medios empleados para la pacificación de Argelia". El espíritu del colonialismo se describe en este informe en la forma más concisa, que cito en extracto: "Pongamos trabas en todo lo posible al desarrollo de la escuelas musulmanas. En una palabra, busquemos **la ruina moral y material del pueblo indígena**. A la inversa, actuemos en forma contraria respecto de los elementos europeos. Creemos y desarrollemos en todo lo posible el espíritu y la organización militar de nuestros colonos".

En efecto, **ahora acuden a la escuela todos los niños europeos y menos del 20% de los niños argelinos**. Ni el tiempo ni el sitio en que nos encontramos hacen posible comentar todos los detalles de la colonización de Argelia. Sólo tenemos la intención de poner de relieve a unos elementos, que se reducen esencialmente, a nuestro juicio, a dos partes principales: por un lado, las aspiraciones legítimas del pueblo argelino a su libertad, y por otro, la oposición colonialista a estas aspiraciones.

Acabamos de pasar revista a algunos aspectos de la lucha entre estos dos adversarios. Acabamos, asimismo, de mencionar unas cuantas de las medidas empleadas por uno y otro. Por una parte, el colonialismo constituye un elemento de un poder extraordinario. Los defensores de este sistema, compañías o individuos, ejercen sobre los indígenas una presión tan importante que se yergue como un obstáculo insuperable frente a las aspiraciones del pueblo argelino. Este grupo ha sido denominado el de los "amos del Africa del Norte"; así lo han llamado ciertos autores. Es un grupo pequeño numéricamente. Su riqueza es inversamente proporcional a su valor numérico. Incluso es ínfimo numéricamente en relación

con la cantidad de la gente de todas las especies, que, aunque engañada a veces por los manuales históricos, no tolerará una reconquista de Argelia. Este pequeño grupo es utilizado por el ejército francés, cuando le es necesario, basándose en su sentimiento patriótico nacional. Su espíritu consiste mucho más en un instinto de dominación para proteger sus ganancias y no estriba en los valores morales que se tergiversan. En efecto, su psicología se caracteriza por la **situación** entre la fuerza y la justicia. Esto, a su vez, genera y explica un complejo de superioridad que se transforma inmediatamente en racismo, cuyo lenguaje cotidiano nos muestra una imagen exacta del mismo. Con frecuencia se oye decir en Argelia: "Es un árabe, pero viste como la gente".

Este peligro de racismo sería ínfimo si se limitara a este pequeño grupo, pero, por una parte, las tergiversaciones de la historia en los manuales escolares justifican la conquista alegando una misión civilizadora, creando de esta forma un sentimiento de superioridad un poco más extenso, un poco más amplio, y por otra, los colonos se oponen a la elevación del nivel cultural, de los salarios y de las condiciones sociales, para tener una mano de obra más barata y aumentar así sus ingresos; para esto llevan a cabo cierta propaganda, basándose en que el árabe se conforma con poca cosa; que el construir escuelas equivaldría - como dicen ellos - "a tirar el dinero por la ventana"; que los árabes están contentos amontonados en un rincón de un suburbio hecho con latas de aceite.

La perpetración de estos hechos agrava el racismo, que se extiende entre los círculos europeos de Argelia. Cuando la presión de la necesidad lleva al movimiento nacional a unas reivindicaciones tímidas, la represión sigue inmediatamente con la aprobación de los círculos europeos interesados, incluyendo a algunos elementos inocentes engañados por las tergiversaciones de la historia cometidas en las escuelas o por las invectivas verbales y en los periódicos europeos locales. Esta actitud psicológica es incapaz de admitir la idea de la libertad para Argelia. La opinión cree en esta forma en la raza superior - la del vencedor - y en la raza inferior - la del vencido - según la propia terminología de los mismos colonialistas.

El visitante de Argelia antes de la presente insurrección, se sentía angustiado ante el semblante a la vez digno, humillado y rebelde de los argelinos.

La población tenía conciencia de su libertad, de que constituía un pueblo bien determinado, al que se le dominaba por la fuerza; que se le alejaba del ejercicio del poder y de la participación en el desarrollo del país; que se le limitaba en su florecimiento intelectual, científico y técnico, y que cada día, de la mañana a la noche, era objeto de medidas arbitrarias, discriminatorias, humillantes en cada instante. La mirada de los argelinos, así heridos, se entristecía más aun al pensar que, además, el hombre y la mujer argelinos no tenían siquiera el derecho de defenderse. Un ejército de espías se unía al terror policíaco, creando un sentimiento cotidiano de desconfianza y temor. La mirada triste de los argelinos sólo tiene un nombre: miseria moral; la miseria de sentirse dominados en su propia patria sin tener derecho a moverse ni a cambiar de situación.

La opinión pública es continuamente engañada por las tergiversaciones de la verdad en libros y periódicos, y los agentes del colonialismo, como sus secuaces y servidores, saben muy bien que defienden intereses materiales por medio de su dominación en el gobierno. La ilustración más elocuente de este fenómeno nos la da la falsificación electoral.

Mencionaré esta falsificación electoral para explicar la inquietud de los argelinos ante la sola palabra, "elecciones", sobre todo por lo que al futuro se refiere. La revista Esprit, en su No. 10 de fecha 15 de octubre de 1951, contiene un artículo titulado "Argelia Unánime", que habla de estas elecciones únicas en su estilo. He aquí unos extractos de este artículo:

"Los electores musulmanes muy pronto quedaron informados. Esos hombres, a los cuales se les había repetido que la libertad finalmente había vuelto, volvían a sus casas después de haber recorrido a veces a pie decenas de kilómetros, humillados, atropellados, víctimas en ocasiones de brutalidades. A temprana hora, delegados, asesores, incluso los mismos candidatos, fueron expulsados de las oficinas electorales.

"Aquellos delegados que de conformidad con la ley habían logrado dos días antes que el jefe de comunicaciones les entregase los recibos que les permitían controlar todas las operaciones para votar, fueron tratados con brutalidad. Se trató de retirarles esos recibos, que eran prueba demasiado flagrante de la legitimidad de su derecho, y cuando ellos quisieron resistir, como sucedió en Constantina, se les encarceló con un pretexto que hace sonreír, esto es, que estaban distribuyendo papeletas de votar el día del escrutinio.

"Los asesores - continúa diciendo la información - son escogidos de antemano y los agentes de la autoridad son designados para presidir los colegios electorales. La votación se efectúa en forma abierta. En la puerta un candidato distribuye a todos los electores las papeletas de la lista Ben Djeloul. Los electores entran y presentan estas boletas al mismo tiempo que sus identificaciones. Luego reciben un sobre en el que colocan las papeletas, que echan en la urna sin pasar por la cabina de votación.

"En Constantina, la oficina electoral se abre a las 9.35 horas, donde las papeletas del Sr. Ben Djeloul son entregadas en sobres cerrados. En Tedj-M'Zala (Constantina), unos guardias armados se encuentran en el interior de los colegios electorales. En Affreville (Argel), 10 mandatarios de candidatos fueron secuestrados, siendo devueltos a sus familiares al día siguiente. El procedimiento es sencillo, pero de una eficacia innegable."

He aquí la experiencia de los argelinos que habían presentado candidaturas en los 60 distritos para la Asamblea argelina creada por el Estatuto de 1947.

El Sr. Naegelen, Gobernador General socialista, estaba encargado de organizar estas elecciones. Desde los primeros días de la campaña electoral estaban detenidos 39 candidatos nacionalistas, entre los cuales se encontraba el Sr. Yazid - muchas veces citado por el Sr. Pineau en su discurso pronunciado aquí - que entonces era secretario general de la Asociación de Estudiantes de Africa del Norte. Este candidato no ha podido iniciar su campaña electoral, por haber sido secuestrado al bajar del avión que los traía de París a Argelia, obligándosele a meditar durante dos años de prisión sobre el significado de la palabra democracia.

Este sistema electoral se desarrolla abiertamente y sin disimulo. Por el contrario, se le utiliza como una respuesta, una advertencia y un reto al Gobierno central de París, por los colonos locales de Argelia.

El día 7 de mayo de 1947, un colono hizo la siguiente declaración al corresponsal especial del Paris Presse, en la que decía:

"Estamos cansados y hartos de estos cuentos ridículos de elecciones indígenas. Si hemos logrado la obra maestra de orientarlos como queríamos, no vamos a comenzar de nuevo. Hay que terminar de una vez. No queremos gobernadores llenos de sentimentalismo arcaico, sino hombres vigorosos que sepan hacer respetar nuestros derechos amenazando con la fuerza, y eventualmente recurriendo a ella. En 1936 yo saboté el proyecto Blum-Viollette y el Gobernador capituló delante de mí. ¿Por qué tenía necesidad el General de Gaulle de inmiscuirse de nuevo en nuestros asuntos? Créanme, yo sé como proceder." Otro colono, el Sr. M. P. Borgeaud dice lo mismo, pero en una forma

distinta:

"La simpatía hacia nuestras poblaciones de ultramar es uno de nuestros principales e innegables defectos. Creo que somos una de las más sentimentales de las grandes razas imperiales."

En otra declaración, el propio Sr. Borgeaud dice lo siguiente:

"La fraternidad es el lema republicano. Aquella ennoblece a los que la practican. Dejémosle la dignidad y la belleza de su rango y no se la ofrezcamos a las razas indiferentes u hostiles como un regalo."

Al lado de estas pruebas evidentes tenemos otros testimonios valiosísimos. Me limitaré ahora a sólo dos de ellos. El primero está suscrito por el Sr. Jacques Fonlupt-Esperaber, miembro de la Asamblea Nacional y personaje influyente del movimiento republicano popular, quien en una comunicación dirigida al Ministro del Interior de Francia, le decía lo siguiente el día 14 de abril de 1949:

"No son los electores los que han escogido a los electos; sino la administración que empleó los métodos conocidos, cuyo uso ha puesto en práctica en Argelia después de una experiencia lamentable.

"El hecho no sólo es indiscutible sino que se reconoce y ningún funcionario ha tenido por un sólo instante la idea de impugnar el hecho de que en Argelia las elecciones son obra de la administración. Esto me lo han dicho todos en una forma más o menos clara. Uno de estos funcionarios me declaró, en presencia de otro colega, el Sr. Pierre-Henri Teitgen que ejecutaba las Órdenes recibidas y que celebraba elecciones, porque éstas eran sus instrucciones."

El segundo testimonio aparece en un informe del Sr. Jacques Soustelle, aquí presente, dirigido con fecha 1.º de junio de 1955 al Gobierno del Sr. Edgar Faure, y del cual el quincenario L'Express de Mendès-France divulga su contenido. Este informe del Sr. Soustelle, entonces Gobernador General de Argelia, ha permanecido secreto. L'Express subraya que el Sr. Soustelle parece que ha olvidado la existencia de tal informe y confirma la falsificación electoral; demuestra la calidad de los elegidos; nos ayuda a comprender por qué cualquier idea de elecciones en un país que no es libre es un señuelo para ganar tiempo y, a menudo, un medio para dominar al Gobierno utilizando a los electos "prefabricados" y, en fin, una triquiñuela para no dejar ver la restricción de las libertades tras la propaganda sobre reformas que son más bien deformaciones:

"Los pseudo electos, actualmente llamados "prefabricados" instalados en sus curules gracias al fraude electoral, con frecuencia no saben leer y la mayor parte de las veces no son honrados. No representan a nada ni a nadie, no gozan de ninguna influencia en sus distritos y ni siquiera prestan servicio alguno a la administración. Pocos errores han sido más trágicos que el que ha consistido en eludir nuestras propias leyes para poder llevar al poder a personas desacreditadas y sin ningún valor intelectual ni moral."

El colmo de la ridiculez es que se haya colocado a la cabeza de la Comisión de la Educación Nacional de esta Asamblea argelina a un hombre que no sabía leer ni escribir.

El Sr. François Mauriac, al hablar de los argelinos, decía:

"Después de haber fingido que se les daba el derecho de voto, en una forma franca y abierta hemos arreglado las elecciones." (Cita de L'Express del día 7 de septiembre de 1956).

La finalidad reconocida del alejamiento de los argelinos de los asuntos públicos es, pues, el monopolio del gobierno y de la administración en manos de aquéllos que explotan a Argelia. Por esto es inevitable tratar a los argelinos con dureza.

No he de extenderme en la explicación de las humillaciones recibidas a diario; lo que nos importa es comprender a este adversario y aclarar esta posición colonialista, que es muy fácil de analizar y que hemos definido como un sistema feudal, esencialmente discriminatorio, impuesto para proteger sus intereses individuales. Como no hay justicia en la dominación, es inevitable recurrir a la fuerza y entonces se llega al estado policíaco y se recurre a las fuerzas armadas metropolitanas.

Nosotros entendemos por adversario colonialista a ese pequeño grupo de colonos de que he hablado y no al conjunto de la población de origen europeo que se encuentra en Argelia. El Sr. Pineau nos ha declarado que había 1.200.000 europeos o franceses, no se sabe exactamente, en Argelia. Este elemento constituye un argumento favorable más que desfavorable a la causa nuestra; este argumento ya fué expuesto con motivo de la cuestión tunecina y marroquí; hoy se le opone a la solución del problema de Argelia. Estas estadísticas merecen ser revisadas, porque entre ellas figura el número de franceses que habitan en Argelia, pero no se sabe cuál es exactamente la realidad. De 10.000.000 de habitantes nos dicen que hay 1.200.000 personas a las cuales se les llama franceses unas veces y europeos otras; en realidad, son franceses, españoles, malteses y de otras nacionalidades, como lo reconoció el Sr. Pineau anteayer. A esto hay que agregar 135.000 argelinos judíos que han sido nacionalizados por Francia. Ese número de europeos oscila además, según la temperatura política del momento, entre 750.000 y 1.200.000; se dilata o se reduce según las circunstancias. Lo que sí es cierto es que el porcentaje europeo, en comparación con la población total, resulta exactamente el mismo en Argelia que en Túnez.

Este argumento es un señuelo como tantos otros. Cuando la cuestión de Marruecos, también se habló en el mismo lenguaje para aumentar las dificultades; pero éstas son más de efecto que reales. El otro elemento en este conflicto francoargelino es el pueblo de Argelia que lucha por su libertad y quiere finalmente implantar la justicia en su país, poniendo fin a la explotación, a las injusticias y a la humillación. Su programa es una reacción contra la actitud del elemento explotador del país. Este programa se resume en las aspiraciones nacionales. Se reclama la libertad para valerse de ella como garantía de un trato humano a todos los ciudadanos argelinos, sea cual fuere su origen. Lo que se

pretende es el progreso social y técnico, pero dentro de la equidad y de la justicia para todos, con una distribución igual de los frutos de la civilización; se lucha por que las personas gocen de la misma protección ante la ley y no se escatima ningún esfuerzo por que se respete la dignidad humana. En una palabra, los argelinos realizan los mayores sacrificios a favor de la defensa de los valores morales, de la dignidad de la persona humana, de la equidad y de la justicia.

Se llenan los campos de concentración con prisioneros que se encarcelan a diario y a los que se trata como bestias. El leitmotiv de todos los planes de reforma - que son un señuelo para ganar tiempo - consiste en decir que se van a mejorar las condiciones económicas y sociales y que todo irá bien, lo que equivale a decir "Si le damos de comer a la gente, se callará". En primer lugar, los colonialistas nunca consentirán en estas mejoras porque irían en detrimento de sus propias ganancias. En segundo lugar, esta noción del hombre no hace honor al valor intelectual del cerebro que la ha producido, ya que simplemente se compara al ser humano con un tubo digestivo.

Los argelinos están convencidos, después de tantas experiencias amargas e inútiles, que el único modo eficaz de obtener sus objetivos es proteger los valores morales, ya que la libertad radica únicamente en la dignidad. Ellos han aprendido, como las demás naciones recién libertadas, que la libertad en su sentido más general es a la vez un medio y un fin. Como medio toma la forma de la liberación nacional y elimina los obstáculos planteados por el colonialismo. Un movimiento de reforma no tiene sentido ni justificación más que en la medida en que estas reformas sean propuestas y ejecutadas por los mismos interesados, que es lo que estamos haciendo hoy en nuestro país. Nuestra experiencia nos ha demostrado que el movimiento de reforma un lateralmente propuesto consiste en quitar con la zurda lo que se otorga con la derecha. Esta política tiende a conservar su carácter unilateral patronalista, que es lo que se trata precisamente de modificar por medio de un cambio en la estructura, reconociendo el derecho del pueblo argelino a la libertad y favoreciendo así las aspiraciones nacionales.

Los argelinos han declarado en todas las ocasiones que quieren la democracia con un poder ejecutivo. La presencia de una comuna general es algo temporalmente

opuesto a estas aspiraciones nacionales. La libertad debe favorecer al individuo, protegiéndolo contra los ataques a su dignidad, liberándolo del temor a la ignorancia, a la humillación y a la injusticia y reconocerle el derecho de vivir según el significado espiritual más profundo. Este segundo elemento del conflicto francoargelino, el elemento autóctono, se expresa por intermedio de la actividad de los patriotas argelinos. Esta expresión política ha adquirido tres formas sucesivas en los últimos 40 años de la conquista. Ha tomado el camino de la resistencia armada contra una invasión armada; más tarde se convirtió en movimiento político pacífico reivindicativo matizado de revueltas, pero entonces el colonialismo rechazó toda reivindicación y cualquier intento era reprimido por la violencia; en el campo de los colonialistas siempre había elementos que provocaban revueltas para poder reprimir el movimiento nacional desde su comienzo y asegurarse un largo período de calma. La lucha nacional llegó entonces a su tercera fase, la de la actual insurrección que dura desde hace más de dos años y que tomó el nombre de Frente de Liberación Nacional.

Del lado francés hay dos sectores de opinión. El primero quiere imprimir a la historia una marcha hacia atrás; se niega a cualquier cambio de estructura; es un sector conservador que se opone a reconocer el derecho a la libre determinación del pueblo argelino y exige un requisito previo militar, que es un cese del fuego.

Como nos demuestra la experiencia, los pueblos coloniales están llenos de suspicacias y el pueblo argelino teme deponer las armas porque ello puede suponer el exterminio de los dirigentes de la lucha nacional, después de la cesación del fuego; teme dejar las manos libres a las autoridades francesas para que ocupen todo el territorio, haciendo desaparecer así la oposición argelina. Indonesia aceptó una vez la cesación del fuego durante su lucha nacional, y Holanda se aprovechó de ese respiro para reorganizar sus fuerzas y volver a atacar de nuevo a los indonesios.

Ante esta situación, los argelinos se formulan la siguiente pregunta: ¿quién nos garantiza que el bando colonialista no ha de hacer en este caso lo mismo? ¿Quién asegura que la cesación del fuego no será seguida de un ataque renovado?

Existe un segundo sector de opinión francesa, que es el formado por la gente de buena fe. Este sector es numeroso en Francia y en Argelia y algunos de sus componentes, a veces, comparten las mismas celdas de los argelinos en las prisiones. Este sector comprende que la justicia exige que antes que nada exista un requisito previo político; es decir, el reconocimiento de las aspiraciones nacionales legítimas de los argelinos para conseguir la libertad. Se dan cuenta de la trampa en la que se quiere hacer caer a los nacionalistas argelinos y a las personas francesas de buena fe, al propio tiempo que a las Naciones Unidas, al aceptar esta trilogía de cesación del fuego, discusión pero no negociación y apaciguamiento.

Después de la cesación del fuego, el Gobierno exigiría el desarme de los argelinos, lo cual sería una consecuencia lógica, como se hizo en la cuestión de Túnez; luego, se exigiría el control de todos los puntos estratégicos de la zona libre en Argelia y, finalmente, unas elecciones fraudulentas en que los candidatos elegidos serían, como siempre, prefabricados; serían analfabetos a través de los cuales Francia estaría negociando con la propia Francia. Para evitar esto, haría falta un ejército de vigilancia; haría falta tantos grupos de cinco a diez personas como oficinas electorales existiesen - lo cual es imposible - para poder aplacar la inquietud de los argelinos.

Los que hemos conocido bien el problema argelino, los que lo conocen bien entre los intelectuales franceses, los que hemos vivido bajo un régimen colonial, no encontramos más que una sola solución al problema argelino; es la solución más natural, se ciñe a la historia, refleja la opinión internacional, vive en la

conciencia de cada individuo, es la única solución valedera; ahogarla o hacerla caso omiso, equivale simplemente a aplazarla; en otro momento cualquiera volverá a surgir en forma más imperiosa por haberse rodeado de acontecimientos más trágicos y más graves; esta solución consiste en reconocer las aspiraciones nacionales a la libertad. Como se ve, es una solución sencilla. El Gobierno marroquí ha tomado posición clara a este respecto.

El Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Su Majestad Mohammed V, Sr. Balafrej, en el curso del debate general de la Asamblea en su undécimo período de sesiones, declaró lo siguiente:

"Nuestro amor a la paz y a la libertad nos recomienda que se busque un arreglo pacífico para este doloroso conflicto. La seguridad y la paz en el Africa del Norte dependen de lo que recomiendan los Principios de la Carta de las Naciones Unidas: el derecho a la libre determinación de los pueblos. Pedimos con energía que se ponga fin al derramamiento de sangre, al empleo de la fuerza y la violencia; jamás la violencia ha resuelto nada y menos las soluciones impuestas unilateralmente, que no pueden constituir soluciones eficaces y duraderas.

.....

Los esfuerzos realizados por Su Majestad el Sultán de Marruecos en nuestras relaciones con Francia buscando con toda lealtad la solución - para beneficio de todos - al problema de Argelia, han sido mal interpretados y mal recompensados por el Gobierno de Francia. Nuestra fe en el porvenir es, sin embargo, inquebrantable y nuestra voluntad es más firme que nunca para contribuir a restaurar la paz en Argelia y para que triunfen las soluciones justas y de derecho.

.....

La nación argelina y la personalidad argelina no podrían ser seriamente impugnadas, y no es necesario hacer una relación histórica o sociológica para demostrar su existencia. Pretender que Argelia es parte del territorio francés es una ficción que no podría resistir al examen. Argelia se encuentra del otro lado del Mediterráneo, con sus fronteras e instituciones propias. Tanto en el plano político como en el económico o en el social, las leyes que la han gobernado jamás fueron idénticas que las que se aplicaran al territorio francés. El régimen instaurado en Argelia es

fundamentalmente diferente del régimen francés, además de los factores étnicos, de civilización y de cultura distintos. La ocupación del territorio argelino desde hace casi 130 años basta para reafirmar la personalidad argelina y probar, si hubiera necesidad de ello, que Argelia no es Francia. Por cierto que en Argelia existe una minoría importante de europeos, y particularmente de franceses o de extranjeros que adquirieron la nacionalidad francesa. Pero la existencia de esta minoría no debe constituir un impedimento para buscar una solución pacífica, justa y equitativa, al problema argelino. Y como lo han sostenido los propios representantes del pueblo argelino, toda solución que dé satisfacción a sus aspiraciones nacionales garantizará la preservación de los intereses legítimos de esta minoría. Ella podrá proseguir, en la paz y en la seguridad, en la igualdad de los derechos y de los deberes y por medio de una cooperación fructífera, la obra de la que participara. Pero los derechos legítimos del pueblo argelino no pueden ser sacrificados a la buena voluntad y a la salvaguardia de los intereses de esta minoría. La evolución del mundo ya no justifica los privilegios o la explotación por la fuerza de todo un pueblo que reclama su libertad y la salvaguardia de su dignidad.

Marruecos, que renace de la lucha contra el colonialismo, apreciaría, como todos los países que han sufrido la misma suerte, el valor de una recomendación emanada de esta Asamblea que invitara a los interesados a respetar los Principios de la Carta de las Naciones Unidas, para que la sabiduría y la razón vuelva a aquéllos y para que se ponga fin al derramamiento de sangre y al régimen de violencia que una política de incomprensión desatara en esa parte del mundo."

El Gobierno marroquí, consciente de la importancia y del peligro que entrañaría la cuestión argelina, acordó brindar su ayuda y su contribución al pueblo argelino. Mi Gobierno quedó sorprendido y desilusionado al observar que un avión marroquí que llevaba nacionalistas argelinos, era interceptado.

Los esfuerzos realizados al Gobierno marroquí consistieron en conversaciones entre los dos Gobiernos, marroquí y francés, por intermedio de Su Alteza el Príncipe Muley Hussan. Luego hubo una conversación entre dirigentes argelinos y marroquíes que debía celebrarse en Túnez. El señor Pineau ha declarado a este respecto en su discurso de ayer: (página 16 A/C.1/PV.831)

"Por esas razones, Francia tenía derecho a hacer aterrizar al aparato en Argel y la tripulación francesa tenía el deber de obedecer las órdenes de la autoridad de que dependían. En fin, repito, de los cinco rebeldes cuatro habían sido objeto de graves condenas. El Sr. Ben Bella, en particular había sido condenado a trabajos forzados a perpetuidad por la Corte de Cesación de Orán por ataque a mano armada contra un edificio público, la oficina de correos de Orán, cometido en 1949, atentado que más semejaba un acto de pistoleros que uno de combatientes.

En tales condiciones, no se ve por qué podíamos haber dejado pasar la ocasión de apresar a condenados por nuestros tribunales que, a pesar de sus crímenes, son tratados con la mayor humanidad."

Esta tesis nos parece sorprendente y exige una aclaración. El Sr. Pineau, al hablar como lo ha hecho, ¿quiero sostener que el derecho de policía de un Estado no es parte integrante de ese Estado? ¿No es parte integrante de la soberanía exclusiva de ese Estado? ¿El Sr. Pineau pretendió a caso sostener que un Estado extranjero tiene derecho de someter a la acción policial a personas que están bajo la soberanía de otro Estado? ¿Ha querido sostener que Francia tenía en este caso el derecho de detener a personas que estaban bajo la protección marroquí? Hay aquí una tesis peregrina y muy original pero que, en todo caso, es peligrosa. La pregunta que cabe plantear jurídicamente es: ¿Qué derecho tenía Francia para apoderarse de ese señor cuando él era huésped del Gobierno marroquí, estaba bajo la soberanía exclusiva de Marruecos en virtud del derecho marroquí? Si Francia ha podido apoderarse de esa persona que había sido condenada ¿por qué no lo solicitó mediante un exhorto de extradición, de conformidad con el derecho internacional? Francia no lo hizo y se conformó con violar la moral y el derecho internacional. Ha actuado ilegalmente y, lo que es peor, lo ha hecho en momentos en que hablaba de respeto a los Principios de la Carta, al derecho internacional y a la soberanía marroquí. Trató de inmiscuirse en una rama de la soberanía marroquí

que es el poder judicial. Para justificar y dar visos de legalidad a esta acción, el Sr. Pineau aduce argumentos sorprendentes. El primero es que el avión pertenecía a una sociedad cherifiana pero de mayoría francesa. No lo negamos, pero ¿significa esto que la sociedad cherifiana es de nacionalidad francesa? En ciertas circunstancias excepcionales, especialmente en tiempo de guerra, se tiene presente el origen del capital para determinar la nacionalidad de una sociedad. De ahí la teoría del control, conocida por los juristas, pero es verdad que en tiempo normal la regla admitida por la mayoría de las legislaciones y también por la marroquí es la de que una sociedad está bajo la jurisdicción del país en que se encuentra su sede social. Y este es el caso de la sociedad cherifiana que es, indudablemente, marroquí.

El Sr. Pineau estima que el avión que llevaba a los dirigentes argelinos dependía de los servicios de la aviación civil en Marruecos, los cuales, según el protocolo de 11 de febrero de 1956, están bajo la autoridad del Ministerio de Obras Públicas francés. Esa aseveración carece de fundamento. El Sr. Pineau olvida que el protocolo mencionado es anterior a la declaración de la independencia de Marruecos, de 2 de marzo de 1956, declaración a consecuencia de la cual todos aquellos servicios han sido transferidos a la autoridad marroquí. Por eso la aviación civil marroquí está actualmente bajo la jurisdicción del Ministerio de Obras Públicas marroquí, y por eso Marruecos es ahora miembro de las Naciones Unidas desde hace dos meses. El Sr. Pineau estima que la tripulación francesa del aparato que fué obligado a aterrizar debió obedecer las órdenes de las autoridades militares de Argelia. Esta afirmación del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia es grave y está en contradicción con las repetidas declaraciones de franceses responsables que estiman posible y deseable un mejoramiento de las relaciones franco-marroquíes. No se puede concebir la existencia de tales relaciones cuando el principal responsable de la diplomacia francesa, al hablar de los funcionarios franceses puestos a disposición del Gobierno marroquí, busca excusas a su indisciplina y su desobediencia. En estas condiciones puedo preguntarme qué perspectivas se ofrecen para la convención de asistencia técnica y administrativa que los Gobiernos francés y marroquí acaban de aprobar.

La posición marroquí **expuesta** por Mohamed V se encuentra definida por el Sr. Ahmed Balafrej, Ministro de Relaciones Exteriores, ante la Asamblea General. Es una opinión clara, que se halla inspirada en los acontecimientos más recientes. Se basa en un verdadero esfuerzo de buena voluntad, tal como ha sido comprobado por el Jefe de Estado en varias ocasiones. Se basa en el espíritu de fraternidad, de cooperación, de transacción y de liberalidad que forman el armazón de la Carta de las Naciones Unidas, que ha de constituir nuestra perpetua inspiración. Tiende a reforzar los vínculos entre Francia y Africa del Norte dentro de la amistad, de la libertad, de la igualdad, vínculos más necesarios hoy que nunca.

La discrepancia entre Argelia y Francia se debe a factores políticos, antes que nada al reconocimiento de la libre determinación; a factores ideológicos relativos a la justa distribución de la libertad en el mundo; a factores económicos para la garantía y defensa de los intereses legítimos de cada uno; a factores históricos que abarcan la evolución o el reemplazo de la dominación colonial por la libertad y la cooperación; a factores sociales como la protección de la democracia, el respeto a las minorías y a los individuos; a factores internacionales, en fin, tales como el mantenimiento de la paz y de la seguridad.

En esta forma, la complejidad del problema justifica el recurso a las Naciones Unidas. Además de los motivos enumerados, queremos recordar que es ilógico dejar que el bando de la colonización sea a la vez juez y parte. Además, la ruptura de la paz en una región no tarda en extenderse y afectar la seguridad del vecino. Un problema así planteado no puede llamarse interno; nunca lo fué ni podrá serlo. Las Naciones Unidas se encuentran en la obligación moral de examinar el problema y dedicarle los esfuerzos que merece. Únicamente la libertad puede mantener la paz. El papel de las Naciones Unidas es urgente y de magnitud para la conservación de la paz.

El breve historial que he trazado de la colonización en Argelia demuestra que los que dominan en este país tienen costumbres militares tanto más difíciles de desarraigar cuanto que son antiguas y están hondamente arraigadas. La contribución de las Naciones Unidas a la solución del conflicto debe consistir en reeducar a las gentes en el camino de la libertad.

Esta Organización es el único medio político capaz de defender el derecho de libre determinación de los pueblos. Es el único foro donde puede hacerse escuchar indirectamente la voz de Argelia por boca de los países simpatizadores. Es ésta la única ventaja política que un país débil dominado, sometido a la opresión militar de otro más fuerte puede sacar del progreso moral incorporado a la Carta. De no ser así, no habría ya ningún motivo para recurrir a esta Organización. La única alternativa que quedaría sería la de abandonar al débil, dejándolo a merced del fuerte, o dejándolo morir, tratando de defenderse solo en un nido de víboras como el del imperialismo del siglo XIX.

Nuestra Organización, según el ritmo normal de la evolución hacia la desaparición del imperialismo, puede contribuir a que los pueblos pequeños lleguen a una era de libertad, porque no es posible admitir que han perdido el tiempo en una lucha tachada de imbecilidad por el propio Sr. Guy Mollet en su discurso electoral. Esta expresión es algo que debemos tomar en consideración.

El laberinto sin salida de las reformas sólo podría lograr que se agrave la actual insurrección. En cuanto a las tentativas de llevar a la población hacia el sur durante algunos períodos de desmilitarización, el colonialismo francés no debe olvidar que lo principal es otorgar la libertad nacional. No hay un solo ejemplo de que alguna parte del imperio francés se haya podido liberar sin violencia. Las Naciones Unidas, que es instrumento de paz, es el organismo mejor situado para poner fin a estos combates sangrientos entre naciones hechas para ser hermanas que se necesitan mutuamente. La ayuda que se solicita es imperioso que sea otorgada, porque ello está en el interés de todos. Hoy hay inseguridad para la vida y los bienes de todos los habitantes de Argelia sin distinción alguna. Hay una amenaza para la paz mundial.

Es un secreto a voces que la reciente agresión contra Egipto, por lo que a Francia se refiere, ha sido motivada por la ilusión de que la insurrección argelina era de origen egipcio, como si ésta fuera la primera insurrección en su tipo en la historia de Argelia.

La ayuda de las Naciones Unidas es valiosa para que nuestra Organización salga de un carril como el del caso de Indochina. Hay que borrar un pasado humillante lleno de discriminaciones. Los argelinos quieren desarrollar y hacer progresar su país sin obstáculos.

Las declaraciones oficiales que se hacen hoy por Francia son una repetición exacta de las hechas durante la guerra de Indochina y de las que han precedido a la solución de los problemas tunecino y marroquí. En aquel entonces también se rehusaba una solución rápida; también se solicitaba "interlocutores valederos" del Africa del Norte. Se llegó a la monstruosidad de que hubiera un país dividido con dos gobiernos, como en el caso de Indochina. La ley del todo o nada resultó nefasta en la política para ambos adversarios.

La solución de los problemas de Marruecos y de Túnez ha redundado en beneficio de todos. Esto arroja una fuerte luz sobre el papel que debe desempeñar nuestra Organización en el caso presente.

Por otra parte, se habían iniciado negociaciones entre Argelia y Francia, y esto había sido interpretado como síntoma de buena fe. Estoy seguro que era así. Marruecos y Túnez fueron alentadas a ofrecer sus buenos oficios, y así lo han hecho. Pero las malas intenciones del grupo colonialista no tardaron en reaparecer en la superficie, estorbando a la vez nuestros esfuerzos y los del gobierno de su propio país. Y como un error tiende a engendrar otro mayor, seguido por un sin fin de errores cada vez mayores, el colonialismo no sólo ha faltado a su palabra, sino que ha violado la ley internacional al interceptar un avión de nacionalidad marroquí. Se ha ido aún más lejos: se ha encarcelado a los negociadores argelinos.

El colonialismo, en el caso de Argelia, no entiende su acción política diplomática o de reformas más que en el sentido colonialista. Por eso, lo repetimos porque es una idea fundamental, la víctima tiene fincadas todas sus esperanzas en las Naciones Unidas, cuya autoridad reviste importancia vital para todos los pequeños países. Se espera de las Naciones Unidas que no abandonen su papel, que no abandonen la presa al lobo. Si las Naciones Unidas protegen al débil se fortalecerán a sí mismas y armonizarán la acción de los países fuertes.

El Problema de la competencia de las Naciones Unidas para tomar cartas en la cuestión argelina ha sido el año pasado objeto de contribuciones positivas, que culminaron en la inclusión de este punto en el programa del último período de sesiones de la Asamblea. Este año también se volvió a mencionar y no cabe duda de que las Naciones Unidas son competentes para ocuparse de un conflicto armado, en el que Francia ha enviado a más de medio millón de soldados, equipados y armados con las armas más modernas, a luchar contra un pueblo que sólo quiere la libertad y la democracia, base de la misma nación francesa.

Nosotros nos asociamos a todas las delegaciones que el año pasado y este año han defendido el principio de la competencia de las Naciones Unidas para ocuparse de este sangriento asunto de Argelia. Es importante, sin embargo, recordar que el recurso del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta se ha convertido en algo arbitrario. Se le ha invocado en las cuestiones de Túnez y de Marruecos, pese a la ilusión que teníamos de formar en apariencia un Estado jurídicamente autónomo. Este párrafo 7 del Artículo 2 se ha convertido en parte del lenguaje corriente y se le emplea simplemente para decir que no. Es una especie de pequeño voto disfrazado, tímido y virtual. Sin necesidad de ir a las circunstancias que dieron lugar al nacimiento de la Carta, el sentido común por sí solo nos da a entender que el párrafo 7 del Artículo 2 tenía el fin de proteger la libertad interna de los Estados contra cualquier acción externa que pudiera perjudicarla. Lo que llama la atención es que las antiguas naciones imperialistas quieran intervenir en asuntos internos de países como Argelia y, sin embargo, sean las primeras en invocar el párrafo 7 del Artículo 2. Lo lógico sería lo contrario.

Esto equivale a decir que con respecto a las Naciones Unidas este párrafo de ese Artículo debe utilizarse y comprenderse según su propio significado y de buena fe.

La libertad es la misma para todos; es indivisible. Si como se decía, antes se podían cometer crímenes en nombre de la libertad, hoy día, en un mundo más pequeño y más unificado, el sentido de los valores morales cobra más relieve y más evidencia. La presencia de las leyes su un substractum moral.

El análisis muestra que cualquier revolución comienza por la negativa a acatar las pseudomedidas legales o jurídicas impuestas por las llamadas leyes nacionales o gubernamentales.

El pueblo argelino, unánimemente, muestra su voluntad común para adquirir y conquistar su libertad nacional. Mediante el alegato de incompetencia de la organización de las Naciones Unidas, Francia también pretende que Argelia no es un Estado como lo son Marruecos y Túnez. Hemos comprobado que los dos alegatos carecían de fundamento aún en el caso de suponer que Argelia nunca haya constituido un Estado.

En contraposición a esos falsos alegatos podemos decir que Argelia también puede seguir el mismo camino que las grandes o pequeñas naciones que existen en la actualidad que se han formado sin haber tenido antes una estructura estatal o un gobierno constituido antes de su liberación. En efecto, no había estado norteamericano, pero eso no ha impedido que se crearan los Estados Unidos de América. Tampoco hubo un Estado sudamericano o un Estado canadiense o un Estado holandés o uno checoslovaco o uno polaco. Y en la época más reciente el ejemplo que más se acerca a la cuestión argelina es el de Indonesia; no había Estado indonesio. Tampoco había independencia en la India, ni en Siria, ni en Marruecos ni en Túnez, etc.

Según nuestra convicción y nuestra creencia, lo material debe condicionarse a lo espiritual. Es el alma del pueblo, su voluntad común, sus aspiraciones, los que deben ser más importantes para nosotros y lo que debemos considerar en primer término. Nos basta esto para que nuestro concepto de Argelia sea el de una entidad particular diferente al que sustenta Francia en sus ambiciones de anexión y de absorción.

El problema argelino es esencialmente internacional. Argelia tiene relaciones con toda el Africa del Norte. Hay una intersensibilidad de las naciones norafricanas tanto en el terreno de la paz como en el de la guerra, tanto en sus conceptos de libertad como en los de colonialismo.

Este problema también tiene relaciones con el Medio Oriente, y la nueva expedición contra Egipto ha sido una demostración decisiva de esta verdad. Su problema merece la atención de toda el Africa cuyas distintas poblaciones tratan de prever su porvenir en función del triunfo de la libertad o del colonialismo.

El mismo problema tiene vigencia en el Asia con las Potencias de Bandung, que ven en la independencia de Argelia el problema de su propia independencia y un obstáculo contra cualquier intento de reconquista colonial.

Esto sirve de comparación y de prueba para la conciencia internacional; se puede de saber si el precio que se le concede en Europa a una vida humana es el mismo que se le da en otra parte. Las masacres de Argelia sólo las sufren seres llamados inferiores y por eso no merecen que las víctimas sean defendidas ni la aprobación de resoluciones de los organismos internacionales.

Esta cuestión ha adquirido importancia en las conversaciones mantenidas entre representantes de Francia y de ciertos Estados de Asia, del Medio Oriente, de Africa del Norte y de América. Esto ha dado un sello definitivo al carácter internacional de esta cuestión, sobre todo si se tienen en cuenta las negociaciones oficiales entre representantes del Gobierno francés y representantes del frente nacional de liberación.

Del estudio somero del colonialismo en Argelia que acabamos de hacer surge que el conflicto que estamos considerando representa una cuestión esencial de emancipación que se ha desencadenado entre las fuerzas del colonialismo y las fuerzas de liberación.

Por lo tanto, tenemos los dos elementos principales de la cuestión que estudiamos, a saber, la voluntad de ser libres de parte de Argelia, que quiere volver a su condición primera y natural de antes de la conquista, y la voluntad de Francia, basada en un concepto de determinismo, que quiere expresarse en su necesidad de explotación colonial.

La voluntad libre de Argelia tiene su fuente en el espíritu de sacrificio y en una nación que renace. Es lo que podría denominarse, como lo dicen algunos pensadores franceses, una voluntad abierta. La voluntad cerrada o sometida a un cierto fatalismo impuesto por el propio dominio cae dentro de su propia trampa en un sistema autoritario de gobierno.

Si se recuerda que la expansión colonial del siglo XIX tenía como objeto crear mercados abiertos, obtener materias primas, mano de obra barata o gratuita y grandes territorios para la explotación; si se recuerda también que para proteger los beneficios de esas adquisiciones obtenidas sin justicia es fatal recurrir a un gobierno basado en la injusticia; si se recuerda todo esto, se comprende perfectamente bien la obstinación de los responsables de la actual situación que quieren mantener cueste lo que cueste sus privilegios esparciendo por el mundo leyendas y ficciones que el tiempo muestra que no tienen fundamento alguno. En efecto, todo el mundo ha oído hablar del Estatuto que Francia redactó en 1947 unilateralmente para Argelia. Algunas delegaciones han hecho de esta cuestión un excelente estudio que, a grosso modo se resume en dos ideas principales: la primera, que el voto de un francés es igual al de nueve o diez argelinos; y la segunda, la del artículo 39 del Estatuto, que la mayoría de dos tercios se requiere a petición del Gobernador General o de la Comisión de Hacienda.

Esto de la Comisión de Hacienda es muy significativo. Es lo que podría denominarse una ley o reforma pseudo democrática, más ficticia que real.

Lo esencial para el colonialismo es el control que busca el que domina. Tenemos esas leyendas que se han esparcido en el exterior sobre elecciones con colegio único. Esas ideas forman parte de los programas elaborados por el Sr. Soustelle. - según lo he leído en una revista - a la espera de una victoria militar. En efecto, el Sr. Soustelle había hecho una pequeña lista de cuatro puntos inclusive los que hemos mencionado.

Francia ya ha encontrado muchos problemas similares al de la cuestión argelina. Los ha encarado en el Medio Oriente con Siria y con el Líbano y lo mismo en otras regiones de Asia y en el Africa. Los argumentos y las acusaciones que opone para una solución verdadera de los problemas, su negativa a satisfacer la aspiración de las naciones para obtener su libertad, son cosas viejas ya conocidas

de todos. Con ellos trata de evitar la concesión de libertad de los que la piden e impide el diálogo con las que la reclaman. Esa es la única razón por la cual se propone la fórmula seductora de las elecciones que son más peligrosas que útiles en un país que no es libre. Para mantener su dominación en Argelia se vale de cualquier medio y transita por caminos desviados.

Los argelinos, simplemente, formulan sus aspiraciones nacionales. Piden a Francia que reconozca su derecho a la libertad y a la autonomía. Quieren trazar su propio destino, por el que luchan y se sacrifican en el momento actual.

Una decisión de nuestra Comisión en el sentido de aceptar la tesis francesa consagraría implícitamente el statu quo actual con una apariencia de derecho.

Una decisión basada en el principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos protegería la misma Carta de las Naciones Unidas contra todo precedente poco deseable y seguirá el sentido de la historia. Para la opinión pública será el espejo de la conciencia internacional, representada activamente en el seno de las Naciones Unidas, y llevará ayuda a los débiles dando a los que derraman su sangre, por lo menos, una garantía del principio de libertad. Africa del Norte va a satisfacer esas esperanzas inquietas sobre la suerte de ese principio y sobre el mantenimiento de la seguridad.

Mohammed V declaró al Sr. Dillon, Embajador de los Estados Unidos en París, en oportunidad de un viaje que este hizo a Marruecos, lo siguiente: "La paz es indivisible en el Africa del Norte".

Esa decisión demostraba que no se imprime a la historia una marcha hacia atrás. Los nordafricanos están seguros de que la independencia de sus países desaparecería después de la conquista de Argelia o están convencidos de que la seguridad de cada uno de sus países depende de la libertad y seguridad del conjunto.

Un ambiente de confianza tiene que reemplazar el recelo causado por el encarcelamiento de cinco dirigentes argelinos. La liberación de los detenidos políticos contribuirá a sanear y reforzar ese ambiente de confianza. Una declaración de intenciones, conforme a las aspiraciones nacionales de libertad, sería el punto de partida inequívoco que permitiría que el diálogo comenzara en un ambiente de claridad. Los intereses legítimos franceses así como los intereses nacionales, recibirán la mayor garantía sobre la base de relaciones de cooperación.

Terminamos con estas palabras de Su Majestad Mohammed V:

"Deseamos de todo corazón que triunfe la razón, la sabiduría, y la comprensión en Argelia. No creemos que la fuerza sea el medio de resolver los problemas. La única forma de resolver los problemas políticos es el diálogo entre los hombres con toda sinceridad y con toda buena fe."

EL PRESIDENTE : Ayer tuve el honor de invitar a los señores representantes a que se inscribieran para tomar parte en este debate. Tengo la satisfacción de decir que se han inscrito oradores para hacer uso de la palabra hoy

y hay también algunos inscritos para hablar mañana. Recuerdo a la Comisión que la clausura de la lista de oradores no significa clausurar el debate ni es una amenaza de clausura, sino simplemente una nueva indicación para que los que deseen tomar parte en este debate se inscriban a la mayor brevedad.

Todos somos responsables de la necesidad en que nos encontramos de concluir pronto los diversos temas de nuestro programa sin perjudicar la profundidad del estudio que les dediquemos.

Me permito sugerir, salvo mejor opinión, que cerremos la lista de oradores esta tarde a las 18 horas. Quede bien entendido que se trata simplemente de una invitación a los señores representantes para que se inscriban. A las 18 horas de hoy, el debate habrá tenido una duración de tres días, dando por consiguiente elementos suficientes a los oradores para tomar su decisión.

Si no se formulan objeciones cerraremos la lista de oradores a las 18 horas.

Sr. DEJANY (Arabia Saudita) (interpretación del inglés): Me parece que todos nos damos cuenta de la importancia de este tema, y todos estimamos la importancia de sus antecedentes y de su historia. En vista de esto me parece que tres días de debates no son suficientes y que no habría que cerrar la lista de oradores a pesar del hecho de que, como el Sr. Presidente lo ha indicado, ello no quiere decir que la lista quedará totalmente cerrada sino que más bien se procura estimular a los representantes a que se inscriban.

Por estas consideraciones, deseo solicitar que se aplace el cierre de la lista de oradores por lo menos hasta mañana de tarde, para que algunas delegaciones puedan decidir como plantear el problema y como participar en el debate.

EL PRESIDENTE: Quiero ser complaciente con todos y cada uno de los representantes y creo que podríamos llegar a una transacción: que la lista de oradores se cierre mañana a las 13 horas. ¿Le parece bien al representante de Arabia Saudita?

Sr. DEJANY (Arabia Saudita) (interpretación del inglés): De acuerdo.

EL PRESIDENTE: Entonces cerraremos la lista de oradores mañana a las 13 horas.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.